

EL PERIODISMO JUDIO EN CASTELLANO EN LA ARGENTINA, 1948–1956. SUS POSTURAS CON RESPECTO AL SIONISMO E ISRAEL

Iosi (Jorge) Goldstein

Introducción

El debate ideológico en torno al significado del sionismo tuvo amplias repercusiones en el seno del pueblo judío en la década del 50. Las elites israelíes y el liderazgo del movimiento sionista abordaron tal debate con gran pasión, considerando que las relaciones entre el Estado de Israel y el judaísmo de la diáspora constituían la base para cualquier definición ideológica del sionismo. El punto de partida para ese debate fue la búsqueda de nuevas concepciones en torno a la esencia de la ideología sionista, en la era iniciada con la creación del estado judío en el año 1948.

La expresión más cabal de lo señalado, se manifestó a través de la polémica desarrollada por los dos grandes líderes del pueblo judío en esa época: David Ben Gurión y Nahum Goldmann. En principio, tal polémica reflejaba las tensiones entre el liderazgo sionista occidental y el israelí, hecho claramente puesto en evidencia en las reuniones del Comité de Acción del Ejecutivo Sionista en 1948 y, especialmente, en mayo de 1949. En ese entonces Goldmann, flamante presidente de la sección norteamericana del Ejecutivo Sionista, reconocía la pérdida de la esencia revolucionaria del sionismo y admitía, con pesar, que los nuevos contenidos ideológicos eran demasiado superficiales.¹

Si bien Goldmann propiciaba el retorno al “pionerismo revolucionario” del sionismo —diferenciándose así de otros líderes sionistas de los Estados Unidos, como Rose Halperin o Haim Greenberg, quienes se centraban en la

1. Archivo Sionista Central (A.S.C.). *Sesiones del Comité de Acción Sionista*, Jerusalén, 5-15 de mayo 1949, Ed. del Ejecutivo Sionista, pp.132–136; pp. 259–261 (en hebreo).

necesidad de combatir la asimilación desde una perspectiva de la diáspora occidental— sus propuestas concretas en lo referente al futuro del judaísmo en la diáspora eran muy diferentes al ideal impulsado por Ben Gurión. Los cuatro objetivos del sionismo, según los enunciara Goldmann en el XXIII Congreso Sionista en Jerusalén (agosto de 1951), son los siguientes: 1. Fortalecimiento del Estado de Israel. 2. Concentración de las diásporas [*Kibutz Galuioi*]. 3. Desarrollo de un estado judío con cultura judía. 4. Unidad del pueblo judío. De todo ello, Goldmann deduce que se debe hacer hincapié en la educación judía y en la concientización sionista de la juventud en la diáspora.²

El discurso ideológico de Goldmann intentaba arribar a una síntesis entre las diversas corrientes y posturas, pero para ello tuvo que suprimir el debate sobre el futuro de la vida judía en la diáspora, evitando de esa manera el desarrollo de controversias sin posibilidad de solución. La polarización entre “revolucionarios” —negadores de la Diáspora— y pragmáticos —que dan prioridad a la lucha contra la asimilación—, no era, según Goldmann, la mejor vía para afianzar el sionismo. El pragmatismo y la conciencia activa frente a la amenaza de la asimilación, eran los ejes centrales en la concepción sionista de Nahum Goldmann. Sin embargo, ello no impedía el reconocimiento de la importancia de la lengua hebrea y de la *Jalutziut* [Pionerismo], a la vez que se destacaba el hecho de que toda comunidad judía fuera de Israel era parte de la *Golá* [exilio], y se establecía que Israel constituía un centro natural, espiritual y moral del judaísmo mundial.³

Ben Gurión puso todo su empeño intelectual en la preservación de la dimensión revolucionaria del sionismo, como movimiento orientado hacia la acción individual y grupal. Sin la realización personal no puede existir el sionismo, de allí la centralidad de la *Aliá* [inmigración a Israel] en su pensamiento. Ello no impidió el reconocimiento de la importancia del judaísmo occidental, definido como *Tfutzá* [comunidad libre en la dispersión] y no como *Golá*. Asimismo, acentuó el rol central del estado judío en la ayuda espiritual brindada a la diáspora en su lucha contra la asimilación. Por lo tanto, el sionismo sólo puede ser ejercido y profesado por una minoría activa, diferenciada del resto del pueblo, si bien el común denominador debe ser la identificación con el Estado de Israel (Ben Gurión 1951, pp.7 y 54; id. 1949; id. 1950, p. 18).

2. A.S.C. *XXIII Congreso Sionista*, Jerusalén, 14–30 de agosto 1951, Ed. del Ejecutivo Sionista, pp. 24–28 (en hebreo).

3. *Ibid.*, p. 28; pp. 228–230.

Ben Gurión temía que el movimiento sionista confundiera los objetivos y se dedicara casi exclusivamente a la recaudación de fondos o al trabajo educativo en la diáspora, sin una orientación clara. En diciembre de 1953, luego de abandonar la jefatura del gobierno, agudizó su postura en una carta en la que critica al liderazgo sionista reunido en Jerusalén. De esta misiva se desprende una exigencia clara a Goldmann de traducir las declaraciones en hechos concretos y, por sobre todo, en el ejemplo de la *Aliá* personal, que todo líder sionista debe realizar a corto plazo. No obstante, Ben Gurión no exigía esta misma coherencia entre acción e ideología de todo el pueblo judío (Ben Gurión 1953).

De ambas posturas surgen dos corrientes ideológicas con ribetes claramente definidos, pero con algunas coincidencias:

A. La corriente sionista “israelocéntrica”, basada en un compromiso total y personal con respecto al Estado de Israel, la lengua hebrea y la *Aliá*. Esta concepción convierte la diáspora en una periferia que debe ser moldeada de acuerdo con el sistema de valores imperante en el centro de la vida judía, es decir, el Estado de Israel. Si bien existe en la presente postura una preocupación por la problemática de la asimilación en la *Golá*, al establecer el rol central de Israel en la lucha para evitar su avance, la solución radicaría en una mayor concentración del pueblo judío en su patria histórica.

B. La corriente sionista “diaspórica”, basada en la búsqueda de soluciones a las necesidades y problemas del judaísmo occidental, tales como la asimilación, la carencia de educación judía sistemática y la escasez de educadores especializados en judaísmo. El objetivo de este enfoque es el fortalecimiento de la vida comunitaria, como paso previo a la profundización de la actividad sionista focalizada en la *Aliá*.

Estas dos corrientes se vieron enfrentadas, al interpretar de forma diferente tres componentes centrales de la ideología sionista:

1. El significado de la centralidad de Israel tal como lo perciben los judíos de países libres o *Tfutzot*.
2. El rol otorgado a la realización personal (*Aliá*) y al “pionerismo” en el sionismo.
3. El futuro de la vida judía en los países occidentales y la lucha contra la asimilación.

El debate ideológico entre Goldmann y Ben Gurión refleja los grandes dilemas de la época en torno a la definición del sionismo en la nueva era signada por la existencia de un estado judío. Todo ello tuvo una amplia repercusión en el seno del judaísmo argentino. La interacción entre ambas corrientes se reflejó, sin duda, en la vida comunitaria. Es por ello que resulta

interesante e importante analizar la repercusión del debate dentro de las elites judeo-argentinas. No basta con generalizar sobre la “sionización del judaísmo argentino”, en el contexto del lema enunciado por Herzl de “conquistar las comunidades”. Resulta imprescindible establecer qué tipo de corriente o modelo sionista se adoptó en los marcos centrales de la comunidad judía.

La presente investigación analizará esa cuestión, a través de un estudio de la prensa judía independiente publicada en castellano. Nos referimos a las siguientes fuentes:

1. *Mundo Israelita* (MI): semanario fundado en junio del año 1923 por el Dr. León Kibrick, intelectual judío allegado a los círculos fundadores de la Sociedad Hebraica Argentina. A partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, y en especial desde 1947, este semanario asumió posturas sionistas.
2. *La Luz*: revista bi-mensual sionista, dirigida por el veterano periodista oriundo de Turquía, David Elnecavé, cuyo primer número apareció en enero de 1931. Esta publicación intentó aglutinar al público sefaradí y lideró posturas críticas respecto de la conducción comunitaria.
3. *Davar*: revista bimestral de la Sociedad Hebraica, fundada en el año 1945 e inspirada en el pensamiento de la elite intelectual judía, fielmente representada por el escritor Alberto Gerchunoff. Asumió la necesidad de integrarse a la cultura y a la sociedad argentina sin asimilarse, y defendió el derecho a la existencia de un Estado Judío en *Eretz Israel*-Palestina.
4. *Comentario*: órgano literario del Instituto Judeo-Argentino de Cultura e Información, filial del *American Jewish Committee* en la Argentina, que inició su aparición hacia fines del año 1953, bajo la dirección de los intelectuales León Dujovne y Máximo Yagupsky.
5. *Principios*: fundada en 1931 en la ciudad de Paraná, Entre Ríos, como la primera revista cultural y literaria judía del interior del país editada en lengua castellana.
6. *Arajim* y *Jerusalem*: Ambas revistas constituyeron el órgano de expresión del Consejo Central Sionista en la Argentina, ente que hacia fines del año 1956 se transformará en la Organización Sionista Argentina. *Arajim* comenzó a publicarse en septiembre de 1950 bajo la dirección del Dr. Mateo Goldstein — líder de la Federación Sionista y presidente del Consejo Central Sionista —, pero luego de pocos números dejó de existir, para ser continuado, a comienzos del año 1953, en el marco del prestigioso periódico *Jerusalem*, impulsado por Isaac Arcavi — activista de partido sionista *Mapai*, quien dirigió la escuela J.N. Bialik central y el Consejo Central Sionista.

Las publicaciones mencionadas tienen como denominador común —en especial a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial— la identificación con la legitimidad de una identidad judía nacional y la existencia de un estado judío. Como veremos a continuación, se diferencian en sus posturas con respecto al sionismo.

El significado de la centralidad de Israel

Las elites comunitarias judías reaccionaron en forma entusiasta ante la creación del Estado de Israel, y elaboraron sus argumentos ideológicos en torno a dos ejes primordiales (I. Goldstein, pp. 77–82): 1. La noción de **compensación histórica**: El Estado Judío es una retribución moral y política por dos milenios de sufrimiento en la *Golá*, y por el antisemitismo que llegó a su punto culminante en el período del Holocausto. Asimismo, la recuperación de la soberanía judía compensa las deformaciones de las formas de pensar y actuar de los judíos, que fueron el producto de la larga permanencia en el exilio. Según esta concepción, el Estado de Israel genera una nueva imagen del judío, y como un reflejo de éste, el judío diaspórico normaliza su situación y mejora su auto-imagen y su imagen ante el gentil. En otras palabras, esta compensación permite a los judíos de la diáspora abandonar viejos temores, desechar la ansiedad causada por el hecho de ser una minoría en peligro existencial constante, y brinda una seguridad básica que el pueblo judío no había poseído hasta mayo de 1948.

Esta concepción ocupa un lugar central en el discurso del liderazgo judío comunitario, sea éste **ashkenazí** (oriundo de Europa oriental y central) o **sefaradí** (oriundo de Turquía o comunidades ladino-parlantes de los Balcanes y Medio Oriente). En gran medida, ello refleja el profundo impacto causado por el Holocausto en el judaísmo argentino, tal como se lo puede apreciar durante las sesiones del primer y segundo congreso del *Vaad Hakehilot* [Federación de Comunidades Israelitas de la República Argentina], creado en 1952, en las declaraciones del líder sefaradí José Ventura o de Samuel Rabinovich, que en 1954 era presidente de la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina) y del *Vaad Hakehilot*.⁴

4. *Actas del Congreso de las Comunidades Israelitas de la República Argentina*, 4–7 de setiembre 1952, Buenos Aires, Federación de Comunidades Israelitas (*Vaad Hakehilot*) de la República Argentina, 1953, p. 120. *Informe del Segundo Congreso de las Comunidades Israelitas de la República Argentina*, 21–23 de setiembre 1954, Buenos Aires, *Vaad Hakehilot*, 1955, pp. 8–12. Por falta de acceso a fuentes de comunidades judías árabe-parlantes, hemos decidido excluir a este pequeño sector del judaísmo argentino de la presente investigación.

2. La doble pertenencia o identificación nacional: Las elites de la comunidad judía acentuaron su voluntad de integración a la nación argentina y de asumir plenamente la ciudadanía, que la Constitución y el gobierno del general J.D. Perón reconocían como derecho pleno de la minoría judía, denominada “colonia israelita”. Es por ello que la identificación con el Estado de Israel generó el dilema de cómo afrontar la doble pertenencia, o cómo armonizar la adopción de una postura sionista con la argentinidad plena. La solidaridad con el estado hebreo venía acompañada por aclaraciones tales como “Israel es una Patria para judíos apátridas perseguidos”, o un “foco de inspiración espiritual” (I. Goldstein, p. 82).

¿Cómo se reflejan tales argumentos en la prensa judía? ¿Constituye la prensa comunitaria editada en lengua castellana un espejo que evidencia las actitudes del liderazgo judío y el significado un tanto ambivalente de la centralidad de Israel?

Mundo Israelita se identificó plenamente con la creación del Estado de Israel, considerado como un “acto de justicia”, y declaró que el “judío errante” retornaba a su patria histórica. Una de las principales fuentes de legitimidad del estado judío es el sufrimiento histórico del pueblo judío durante su exilio y, en especial, el de los “mártires caídos por la acción de la bestia nazi”.⁵ El estado judío es el “frente de batalla” para la existencia del pueblo, la *golá* es la retaguardia, cuyo deber es apoyar al centro de la vida judía.⁶ El judío nuevo abandona su rol de víctima, recupera sus raíces y defiende la patria histórica.⁷

Según MI, Israel es el centro espiritual y moral, un refugio para judíos perseguidos o jóvenes idealistas: “La salud de Israel es la salvación de los judíos... o vencemos con Israel o sucumbimos todos”.⁸ De ahí la preocupación constante por la existencia de Israel, asociada a la lección que, según la línea editorial de este semanario, nos legó el Holocausto. La crisis del Canal de Suez de 1956 fue seguida con preocupación por MI, que definió al líder egipcio Nasser como “el Hitler de El Cairo”, y a la propaganda anti-israelí como “Nazismo árabe”.⁹

Davar, supo captar la tendencia pro-sionista de la elite intelectual judeo-argentina a partir del Holocausto. Ello se dejó traslucir en los editoriales del

5. *Mundo Israelita* (MI), 14.2.1948, p.3.

6. *Ibid.*, artículos editoriales en p. 3 de las siguientes fechas: 6.12.1947, 20.12.1947, 22.5.1948.

7. *Ibid.*, 6.12.1947, p. 3.

8. *Ibid.*, 2.7.1949, p. 3.

9. *Ibid.*, 18.10.1956, pp. 1 y 3; 24.10.1956, p. 1.

redactor responsable, Bernardo Verbitzky, quien manifestó a partir de noviembre de 1947, su admiración hacia los *Jalutzim* que defienden la tierra hebrea frente a los árabes y al Imperio Británico (Verbitzky dic. 1947-enero 1948). Para Verbitzky, el retorno de los judíos a su tierra ancestral es un evento milagroso con proyecciones universales, un acto de liberación nacional (Verbitzky mayo 1948). El número extraordinario de *Davar*, dedicado a la creación del Estado de Israel, aparecido en diciembre de 1948, es un compendio ejemplar de las actitudes de escritores e intelectuales judíos con respecto a Israel. En ese número, Verbitzky continúa su análisis, según el cual considera el estado judío como un milagro, evento revolucionario y trascendental.¹⁰ Los escritores César Tiempo y A. Gerchunoff evidenciaron una actitud similar, al ver a Israel como un factor que libera a todo judío de imágenes negativas y devuelve al judaísmo su carácter universalista, el cual eleva el orgullo nacional y representa “la victoria del espíritu”. Para estos escritores, era importante la imagen del nuevo judío — agricultor y defensor de la tierra ancestral—, antítesis del judío-víctima desarraigado (César Tiempo dic. 1948; Gerchunoff marzo 1949).

La Luz compartió la postura acerca de la centralidad de Israel en la vida judía, al definirla como la “vanguardia” que obtuvo una liberación nacional, y al ser la “realización de un sueño milenar”, lograda en forma milagrosa, a modo de “evento mesiánico”.¹¹ También este periódico destacó el rol central del Holocausto y la función compensadora del Estado de Israel, convertido en arma de lucha contra el antisemitismo, el cual pone fin a la “debilidad y el desamparo judío”.¹² Israel despierta el orgullo judío y merece una “emocionada expresión de recuerdo y gratitud”. Por lo tanto, los judíos del *Galut* [exilio] deben manifestar una solidaridad activa hacia Israel y los postulados sionistas.¹³

David Elneceavé manifestó la idea de que “en el *galut* no somos judíos normales”. Israel, según su opinión, debe “fundir y forjar en una sola nación homogénea” a las masas de nuevos inmigrantes, liberándolas de las “deficiencias psicológicas, físicas y hasta a veces mentales del *galut*”. El proceso de *Kibutz Galuot* es “doloroso y sublime”.¹⁴ En este sentido, no cabe duda de que *La Luz* adoptó una concepción israelocéntrica del sionismo.¹⁵

10. *Davar*, número extraordinario, diciembre 1948, pp. 9–10.

11. *La Luz*, 5.12.1947, p. 537; 16.1.1948, p. 1; 21.5.1948, pp. 193–194.

12. *Ibid.*, 19.8.1949, artículo editorial.

13. *Ibid.*, 14.4.1950, *ídem*.

14. *Ibid.*, 8.7.1949; 29.5.1952, *ídem*.

15. *Ibid.*, 8.7.1949, *ídem*.

La revista *Principios* defendió la centralidad de Israel como “vieja y nueva Patria”, que emprende una tarea “reeducadora y productivizadora destinada a las oleadas inmigratorias amorfas, deshechas moral y físicamente”.¹⁶ Por ello es importante identificarse con el proceso histórico del *Kibutz Galuilot*, y con la imagen de una Israel que normaliza y corrige las características patológicas de la diáspora. Israel es fuente de orgullo judío y honor nacional, en contraposición a la situación humillante de “muerte como esclavos”, que caracterizó el período del Holocausto.¹⁷

En el primer número de la revista *Comentario*, Máximo Yagupsky presentó una nueva teoría acerca de las relaciones entre Israel y la diáspora, bajo el lema de “la nueva armonía” (Yagupsky oct.-dic. 1953), acentuando la necesidad vital de renovar el centro espiritual en Israel y reconociendo su superioridad frente a la *golá*. En este contexto, Yagupsky reivindicó la concepción de Ajad Haam referente a la importancia del aporte espiritual del centro a la unidad y existencia el pueblo entero. En otras palabras, a pesar de la orientación claramente diaspórica del Instituto que publicaba *Comentario*, cuyo centro estaba en los Estados Unidos, Yagupsky elevaba una teoría sionista que reconocía la centralidad espiritual de Israel en relación al pueblo judío.

Desde el año 1950, el órgano periodístico que más impulsó la concepción israelocéntrica del sionismo fue *Arajim* y, en mayor medida o con más éxito, su continuador, *Jerusalem*. En estos marcos, los líderes del movimiento sionista organizado, pertenecientes a diversos partidos políticos, difundieron los conceptos de Israel como centro y la *golá* como periferia. El Dr. Mateo Goldstein consideró el judaísmo latinoamericano como “materia prima en manos de su creador”, insinuando con ello la total dependencia respecto de Israel. También para Isaac Arcavi Israel es el “molde” que debe inspirar a la diáspora (M. Goldstein set. 1950; I. Arcavi set. 1950). El rol asignado al judaísmo argentino es el de ser un fondo de reserva humano a disposición del estado hebreo.

Arcavi intentó suavizar en el primer número de *Jerusalem*, a comienzos del año 1953, la concepción “israelocéntrica” extrema postulada en *Arajim*, al presentar a Israel como un “centro espiritual basado en la visión de Ajad Haam”, e incorporar el eje de la actividad educativa destinada a combatir la asimilación.¹⁸ El objetivo de *Jerusalem* era lograr un mayor acercamiento

16. *Principios*, 20.7.1951, p.3.

17. *Ibid.*, 20.9.1950, p. 3; 30.5.1951, p. 3.

18. *Jerusalem*, 1, enero-febrero 1953, pp. 3-4.

espiritual entre las comunidades judías de la diáspora y el Estado de Israel, para lo cual era necesario un nuevo discurso y un mayor pluralismo de ideas, lo que evidentemente fomentó el desarrollo de una síntesis entre diversas corrientes sionistas.

La *Aliá* y la *Jalutziut* en el sionismo

El Dr. León Kibrick, director de MI, no dudó en defender un sionismo dedicado a la “acción espiritual y filantrópica”.¹⁹ Pero en otras ocasiones el movimiento sionista es definido como un intento de redención espiritual y moral, Israel es presentada como la patria de todo el pueblo judío y el sionismo como una etapa en el proceso de *Kibutz Galuot*, lo que implica devolver al pueblo de Israel su normalidad nacional. Esta “segunda etapa” del sionismo debe estar orientada hacia la *Aliá*, porque solamente en la patria recuperada se puede obtener la redención.²⁰ Israel es el destino del judío perseguido, del pionero dispuesto a cumplir una misión histórica y del líder sionista que debe dar el ejemplo de su prédica ideológica.²¹ En este sentido, MI adoptó la concepción basada en el sionismo de Ben Gurión.

En un plano ideológico, el dilema sionista implica optar entre “autorrealizarse o desaparecer”, pues el ideal de *Kibutz Galuot* debe primar. El grueso de la grey no tiene apremio por emigrar, pero ello no justifica renunciar a la meta o ideal central, única razón de ser del movimiento sionista en la diáspora. El objetivo de mantener un fervor idealista implica la necesidad de imponer una “depuración ideológica”, aún a costa de reducir la cantidad de adherentes al sionismo.²² El ideal de *Jalutziut* debe ser unificador, una vanguardia que no debe estar estructurada a base de partidos políticos.²³ Siguiendo esta línea de análisis, MI adoptó una postura de rechazo respecto de la existencia de partidos políticos sionistas en la diáspora y, en ese sentido, trató de impulsar una interpretación crítica e independiente, visualizando la realidad judía desde una perspectiva intelectual.

En vísperas de la realización del XXIII Congreso Sionista, MI hizo un llamado a la formulación de un nuevo programa sionista con nuevos principios y normas de acción, pero tal programa no fue adoptado, por lo cual se reclamó el retorno a un “sionismo integral”.²⁴ De hecho, ello implicaba

19. MI, 18.9.1948, p. 3.

20. Ibid., 26.3.1949, p. 3; 9.4.1949, p. 3.

21. Ibid., 9.12.1950, p. 3; 23.12.1950, p. 3.

22. Ibid., 9.12.1950, p. 3.

23. Ibid., 17.9.1949, p. 3.

24. Ibid., 14.7.1951, p. 3; 4.8.1951, p. 3.

un rechazo de la politización del movimiento sionista y de su transformación en un mero instrumento de poder, en el cual dejarían de tener importancia los argumentos ideológicos que primaron en la era de Herzl.

Como consecuencia de la confusión y crisis existentes en el seno del sionismo organizado, se puso de manifiesto nuevamente la decepción reinante en el marco de los debates del XXIV Congreso Sionista en Jerusalén en abril de 1956. En ese contexto, MI describe la situación del sionismo en los siguientes términos: “laxitud y estancamiento”.²⁵ Ante tal “encrucijada”, no hubo una respuesta clara y no se logró la reforma deseada, es decir, la formulación de un nuevo programa sionista a base de la pureza del ideal y en contra de compromisos oportunistas.²⁶

En un plano teórico, el sionismo de Ben Gurión es elogiado en MI, al considerar que el verdadero sionismo debe predicar la *Aliá* y el *Kibutz Galuiot*, pero en un plano concreto se deduce que este proceso no puede llegar a término a corto plazo y requiere un prolongado período de realización: “Estamos ligados al *galut* por mil lazos diferentes. No podemos cortarlos de repente”.²⁷ En resumen, MI se identificó profundamente con el sionismo, pero mantuvo, a su vez, la idea de una integración a la sociedad argentina. En ese sentido, dicha publicación simboliza la búsqueda de una síntesis entre la corriente “israelocéntrica” y la corriente “diaspórica” del sionismo.

La revista *Davar* asumió también una actitud pro-sionista al identificarse con Herzl, definido como un “visionario genial” que hizo posible el “renacimiento espiritual” del pueblo judío.²⁸ Pero a diferencia de MI, *Davar* no difundió en su línea editorial, presentada por Verbitzky, un compromiso con la *Aliá* o la *Jalutziut*. La postura de Hebraica era, pues, diaspórica, tal como lo manifestó en *Davar* uno de sus principales líderes —Marcos Satanowsky—, y se identificaba con la teoría de un “nacionalismo espiritual” (Satanowsky nov. 1952-feb. 1953). Satanowsky elogiaba a los *jahutzim* de los *kibutzim* [granjas colectivas] israelíes, por su “humanismo bíblico” y por su aporte a la creación de un judío “fuerte, sin miedo, libre, dichoso y dispuesto a sacrificarse por la conservación de su acervo material y moral” (Id. set.-oct. 1954). Pero ello no implicaba de ninguna manera asumir esa opción como la más válida o la recomendada para el judaísmo argentino.

25. Ibid., 21.4.1956, p. 3.

26. Ibid., 28.4.1956, p. 3.

27. Ibid., 27.2.1954, p. 3.

28. *Davar*, noviembre-diciembre 1954.

La Luz no predicaba un sionismo realizador; su mensaje central era de máxima solidaridad y apoyo económico al joven estado.²⁹ Si bien David Elnecavé estaba de acuerdo con el fomento de la *Aliá* de jóvenes *jalutzim* y exigía el afianzamiento de la educación sionista en marcos juveniles, tal meta no era presentada como el objetivo central del sionismo y menos aun se aceptaba una solución enmarcada en un *Kibutz Galuio*t total.³⁰ El dilema de la *jalutzit* refleja una de las grandes contradicciones de la prensa judía en castellano: por un lado, los jóvenes pioneros que van a Israel y luchan allí para su defensa y la conquista del desierto, son los héroes del “grandioso drama” de la historia judía moderna; por otro lado, sólo una pequeña minoría puede cumplir tal tarea o misión.³¹

Durante su visita a Israel en 1952, Elnecavé quedó muy impresionado por la imagen del “nuevo judío”, el *jalutz* dedicado a la conquista del desierto.³² Ello repercutió en el mensaje ideológico de *La Luz*, que intentaba armonizar el apoyo a Israel y la preocupación por el trabajo cultural-educativo destinado a combatir la asimilación y reforzar la vida comunitaria en la *golá*;³³ o bien arribar a una síntesis entre un “israelocentrismo” y una defensa de la integración de los judíos a la Argentina.³⁴ Su gran temor era que Israel abandonara al pueblo judío de la diáspora a su suerte y se conformara con la ilusión de que puede por sí sola soportar el yugo de la continuidad judía.³⁵

Igual postura fue la adoptada por *Principios*, al intentar presentarse como un “fiel intérprete de la grey, como parte integral de la ciudadanía del país, leal a la Patria”, pero, a su vez, solidaria moral y materialmente con “el renacimiento nacional en la Tierra Bíblica de nuestros antepasados”.³⁶ Por un lado, se pregonaba la lealtad absoluta hacia la Argentina, pero por el otro, se establecía que “la autorrealización sionista debe ser la consigna de la hora”, y tenía que expresarse a través de hechos concretos: estudio de la lengua hebrea, identificación con el *Kibutz Galuio*t, apoyo sincero y positivo con ayuda monetaria, participación directa en todos los órdenes, tales como la inversión de capitales en Israel o el inicio de la preparación para la *Aliá* y *Hagshamá* [realización individual] de jóvenes y adultos.³⁷

29. *La Luz*, 11.6.1948, artículo editorial.

30. *Ibid.*, 31.12.1948, pp. 547–548.

31. *Ibid.*, 10.6.1949, artículo editorial.

32. *Ibid.*, 28.11.1952, *idem*.

33. *Ibid.*, 21.12.1951, p. 653.

34. *Ibid.*, 24.4.1953 y 29.5.1953, artículos editoriales.

35. *Ibid.*, 25.4.1952, pp. 4 y 74.

36. *Principios*, 20.9.1950, p. 3.

37. *Ibid.*, 20.8.1951, p. 3; 30.9.1951, p. 3.

En síntesis, las líneas editoriales de *La Luz* y *Principios* se asemejan en muchos aspectos a las posturas de MI frente al sionismo, en lo que respecta a las definiciones en relación con la *Aliá* y *Jalutziut*. La publicación más identificada con la *Aliá*, desde una perspectiva de integración a la sociedad argentina, fue *Principios*.

El futuro de la vida judía en la diáspora

MI consideraba la Argentina como una tierra de paz y prosperidad: “nuestro hogar, escogido voluntariamente, y la patria de nuestros hijos”.³⁸ De acuerdo con tal enfoque, no cabe duda de que uno de sus principios básicos era la creencia en un futuro próspero para la vida judía en la Argentina. Para este semanario, “las comunidades del *Galut* no se liquidan”, y la meta de reunir a todos los judíos del mundo en su patria histórica es una esperanza lejana, “entre tanto serán ciudadanos leales de sus patrias”.³⁹ Esta concepción era compartida por *Davar*, y fue formulada claramente por Gerchunoff: “el judío es en la Argentina un hombre libre” y “no cambiará su condición de argentino”; “la Argentina es la Palestina para el israelita, pues la tierra de promisión, en el sentido estricto de la escritura, es la tierra de la libertad” (Gerchunoff en.-ab. 1952).

MI presentaba la imagen de un Estado de Israel que había provocado un cambio radical en la vida judía del mundo entero. Israel había generado un sentimiento de dignidad, “infundió una nueva sensación de altivez, de confianza en sí mismos”.⁴⁰ “Al afianzar la *Mediná* los judíos apuntalan su propia existencia”, era éste el lema del semanario.⁴¹ Ese cambio profundo implicaba la transformación de la imagen del judío ante sí mismo y ante la sociedad gentil: ya no más el pobre refugiado perseguido, producto del gueto, sino un nuevo judío, que se sabe defender y puede presentarse con orgullo. El judío de la *golá* se mira en el espejo israelí y encuentra en él una nueva imagen que lo fortifica y enorgullece, hecho que, a su vez, contribuye a afianzar su categoría social en los países libres. La conclusión evidente es que el judaísmo argentino podría profundizar sus cimientos y raíces en la *golá*, gracias a la existencia de Israel. Es por ello que MI consideraba la Argentina e Israel como “dos patrias”; la primera demanda lealtad política y la segunda, un vínculo emocional y una solidaridad nacional.⁴²

38. MI, 5.6.1948, p. 3.

39. Ibid., 17.7.1948, p. 3.

40. Ibid., 14.8.1948, p. 3.

41. Ibid., 8.8.1953, p. 3; 15.8.1953, p. 3.

42. Ibid., 30.7.1949, p. 3.

MI trataba de encontrar un camino intermedio entre las dos corrientes del sionismo: asumir el ideal de *Kibutz Galuiot* y la negación del *galut*, pero sin exagerar ni atacar todo lo realizado en la diáspora. Para ello era necesario encontrar un equilibrio espiritual entre Israel y la *golá*.⁴³ La diáspora es considerada como el principal aliado de Israel, y la solidaridad con este centro espiritual se convirtió en un requisito obligatorio para la existencia de comunidades judías en el mundo. Sin Israel no habría una vida judía en la diáspora, pero sin el apoyo de la diáspora Israel no podría absorber la *Aliá* masiva, “conquistar el desierto” y obtener la paz.⁴⁴

La Luz promovía un llamado al diálogo constante entre Israel y la *golá*. Israel era vista como la renovación del judaísmo, y era su obligación mantener un equilibrio entre la búsqueda de la ayuda material y un aporte cultural destinado a combatir la asimilación. La expectativa reinante hacia el XXIII Congreso Sionista, era que se tomaran “decisiones vitales para solucionar la crisis del movimiento sionista”, lo que requería una revisión de conceptos y la búsqueda de nuevos objetivos, como el afianzamiento de la conciencia nacional en la diáspora.⁴⁵ La principal preocupación de David Elnecavé era la posibilidad de una ruptura total entre Israel y la Diáspora. Israel había generado una renovación del judaísmo, pero la vida espiritual en la diáspora era aún muy pobre.⁴⁶ Elnecavé veía con pesimismo el futuro de la vida judía en América Latina, y los pocos síntomas que despertaban optimismo eran atribuidos a la influencia de Israel.⁴⁷

Desde marzo de 1956, Nissim Elnecavé, hijo del fundador y director de *La Luz*, se convirtió en el director de redacción e impuso una línea editorial de mayor identificación con el sionismo “israelocéntrico”, dada su activa militancia partidaria evidenciada claramente durante las sesiones del XXIII Congreso Sionista.⁴⁸ Pero a pesar de ello, Máximo Yagupsky fue incorporado al equipo de redacción como editor literario. El mensaje central de Yagupsky consistía en fortalecer la vida judía en la diáspora, eje central en la orientación ideológica de *Comentario*. En ese sentido, sus posturas no diferían esencialmente del pragmatismo de MI y *La Luz*. Para Yagupsky, la *golá* tenía el derecho esencial de seguir existiendo de forma autónoma, no sólo como reserva humana y económica para afianzar a la “madre patria espiritual” (Yagupsky oct.-dic. 1953). Yagupsky aportó un tinte neo-

43. Ibid., 24.1.1953, p. 3.

44. Ibid., 3.4.1954, p. 3.

45. *La Luz*, 10.8.1951, artículo editorial.

46. Ibid., 21.12.1951 y 25.4.1952, ídem.

47. Ibid., 26.8.1955, ídem.

48. Ibid., 7.9.1951, ídem.

“Ajadaamista” a *La Luz*, acentuando el centenario del nacimiento de Ajad-Haam en setiembre de 1956, y la importancia del sionismo espiritual, integrado a las concepciones herzlianas.⁴⁹

Por último, *Principios* asumió una actitud ambivalente con respecto al futuro de la vida judía en la diáspora, al especular acerca de la posibilidad de estar escribiendo “las páginas finales de nuestra historia del *Galut*” y, al mismo tiempo, reclamar el fortalecimiento de instituciones locales a través de aportes solidarios concretos, tanto de la Campaña Unida como de otra acción destinada a afianzar la vida comunitaria local.⁵⁰

Conclusiones

La prensa judía publicada en castellano desplegó, en los años estudiados, un mensaje contradictorio con respecto al significado del sionismo. Periódicos como *Mundo Israelita*, *La Luz*, *Principios*, *Arajim* y *Jerusalem* se identificaron con un sionismo que aceptaba la centralidad espiritual de Israel, reconocía la importancia del proceso de *Kibutz Galuot* y fomentaba la necesidad de acciones concretas tales como la *Aliá* y la *Jalutziut*. Pero en un plano pragmático, y a corto plazo, la mayoría de los judíos occidentales en general, y argentinos en particular, se abstendrían de emigrar a Israel y continuarían afianzando la existencia de comunidades en el mundo. El mensaje concreto y real que brindaban estos periódicos era, pues, diaspórico, y hacía hincapié en las necesidades espirituales del judaísmo argentino. La centralidad de Israel era necesaria para mantener la identidad nacional, para cambiar la imagen del judío ante sí mismo y ante la sociedad mayoritaria.

Periódicos como *Davar* o *Comentario*, que respondían a corrientes ideológicas claramente diaspóricas, se centraban directamente en el nexo entre la centralidad espiritual de Israel y la continuidad de la vida judía en los países libres, obviando el eslabón más comprometedor de la *Aliá*, *Jalutziut* y *Kibutz Galuot*. Sin embargo, más allá de las diferencias ideológicas existentes entre las dos corrientes analizadas, había un denominador común esencial entre ellas: la búsqueda de una legitimidad para la doble identidad del judío argentino y el énfasis puesto en la integración de los judíos a la sociedad civil. En este sentido, sería correcto definir la prensa judía publicada en castellano en los años estudiados como un espejo que reflejaba las ambivalencias del liderazgo comunitario, como asimismo las contradicciones del modelo ideológico adoptado en el discurso público.

49. *Ibid.*, 20.4.1956 y 21.9.1956, artículos editoriales.

50. *Principios*, 30.8.1954, p. 3.

Si bien es cierto que Ben Gurión constituía un marco de referencia constante para las elites judías, incluso los periódicos más identificados con el sionismo buscaban una síntesis similar a la de Nahum Goldmann, insinuando que la asimilación era la principal preocupación del judaísmo argentino y, por lo tanto, el verdadero desafío radicaba en la ampliación de la tarea educativa y cultural.

Acorde con los conceptos teóricos del historiador israelí Guideón Shimoni, podemos establecer que el judaísmo argentino adoptó una combinación de dos significados atribuidos a la centralidad de Israel: la centralidad “circunstancial”, característica, en especial, de las comunidades judías de habla inglesa y que tiene fundamentos emocionales y superficiales, y la centralidad “inherente” o esencial, asociada a una sólida concepción sionista (Shimoni pp.17–26). La centralidad “circunstancial” es, por lo tanto, un componente de la corriente que hemos definido como “diaspórica”, mientras que la centralidad “inherente” es esencial en la corriente “israelocéntrica”.

En otras palabras, la tendencia natural del judaísmo argentino consistía, sin duda, en la integración a la sociedad mayoritaria y la adopción de actitudes de un sionismo “diaspórico”. Dicha tendencia se basaba en la fe en el futuro y la continuidad de la vida judía en la Argentina, en la visión de la *Aliá* como una decisión personal que sólo una pequeña minoría podía adoptar, en la diferenciación entre ciudadanía o lazos políticos con la Argentina y un vínculo espiritual o de solidaridad nacional con Israel. Sin embargo y a pesar de todo ello, existía una clara aceptación tanto de la superioridad de Israel frente a la *golá*, como de la imposibilidad de que en la diáspora se desarrolle un centro paralelo a Israel, o de que en la Argentina pudiera mantenerse una identidad judía auténtica y coherente a largo plazo.

Finalmente, el sionismo que expone la prensa estudiada en este ensayo era “israelocéntrico” sólo en un sentido superficial del concepto. Desde la perspectiva de la ideología de Ben Gurión, es posible definirlo como un sionismo carente de metas y contenidos, tales como fueron formulados en Israel, si bien ello no quita el valor esencial de las posturas sionistas estudiadas, que nos permiten analizar y comprender las características del judaísmo argentino. El sionismo reflejado en los periódicos analizados está impregnado por la perspectiva de una comunidad inserta en un país que trata de alinearse en la órbita occidental. Es por ello que resulta más adecuado el enfoque sionista de Nahum Goldmann, si deseamos comprender los dilemas y ejes centrales de las posturas sionistas de la prensa judía en castellano, en la Argentina en los años 1948–1956.

Bibliografía

- Arcavi, Isaac (set. 1950). "Problemas del judaísmo sudamericano". *Arajim*, n. 1, pp. 91–93.
- Ben Gurión, David (mayo 1949). *Comité de acción sionista*. *Ibid.*, pp. 116–117.
- Ben Gurión, David (1950). "*Ijud veieud*". *Anuario del Gobierno de Israel* 2, Tel Aviv (hebreo).
- Ben Gurión, David (1951). *Jazón vedérej*. Tel Aviv, Ed. Mapai, Vol. 1 (hebreo).
- Ben Gurión, David (24–31 de diciembre 1953). "Misiva al Comité de Acción", 21.12.1953, en *Sesiones del Comité de Acción Sionista*, Jerusalén, Ed. del Ejecutivo Sionista, pp. 43–44 (hebreo).
- César Tiempo (dic. 1948). "*Medinath Israel*". *Davar*, Número extraordinario, pp. 359–361.
- Gerchunoff, Alberto (marzo 1949). "Magnitud de la victoria de Israel". *Davar*, n. 21, pp. 48–60.
- Gerchunoff, Alberto (en.-abr. 1952). "Autobiografía". *Davar*, n. 38–39, p. 46.
- Goldstein, Iosi (Jorge) (1994). *La influencia del Estado de Israel y de la Agencia Judía en la vida comunitaria judía en Argentina y Uruguay, 1948–1958*. Tesis doctoral, Instituto de Judaísmo Contemporáneo, Universidad Hebrea de Jerusalén (hebreo).
- Goldstein, Mateo (set. 1950). "La gran reserva del judaísmo mundial". *Arajim*, n. 1, pp. 86–90.
- Satanowsky, Marcos (nov. 1952 – feb. 1953). "La ley de nacionalidad en Israel". *Davar*, n. 43–44, pp. 98–115.
- Satanowsky, Marcos (set.-oct. 1954). "El renovado pueblo de Israel". *Davar*, n. 54, pp. 24–55.
- Shimoni, Guideón (1988). "Dos enfoques de la centralidad de Israel". *Guesher*, n. 118, pp. 17–26 (hebreo).
- Verbitzky, Bernardo (dic. 1947 – en. 1948). "29 de noviembre de 1947". *Davar*, n. 15, pp. 5–8.
- Verbitzky, Bernardo (mayo 1948). "15 de mayo de 1948". *Davar*, n. 17, pp. 3–6.
- Yagupsky, Máximo G. (oct.-dic. 1953). "La nueva armonía". *Comentario*, n. 1, pp. 58–64.